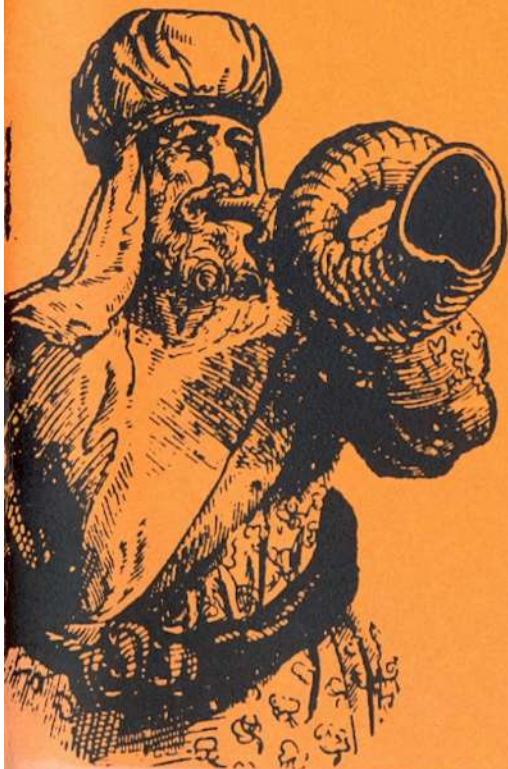


LA NATURALEZA DEL PECADO

EL CRISTO LEVANTADO

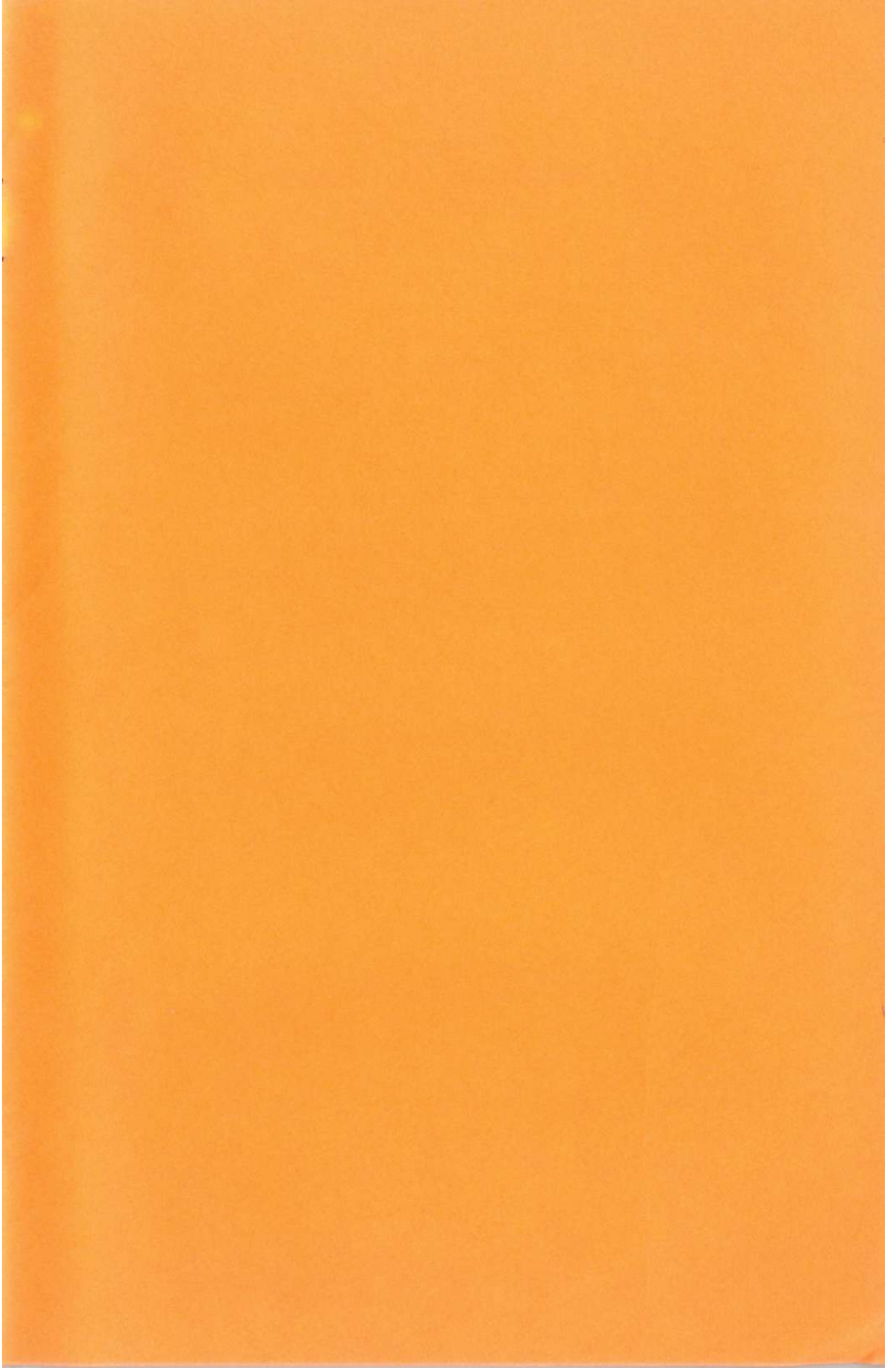
EL EVANGELIO EN LA CREACION



LLAMADO AL SANTUARIO

Enero-Febrero, 1972

Volumen 3, Número 1



LLAMADO

al santuario

Un Periódico Laico
de los
Adventistas del Séptimo Día

Llamado al Santuario, Enero–Febreo, 1972, Vol. 3,
No. 1; mantenido por International Health Institute,
una corporación de laicos Adventistas del Séptimo
Día, es enviado gratuitamente a quienes lo soliciten.
Diríjase a: LLAMADO AL SANTUARIO, ~~Route 1,~~
~~Box 668-H, Valley Center, California 92082, U.S.A.~~

~~Route 1, Box 668-H~~

~~Valley Center, California 92082~~

~~International Health Institute~~

~~10000 Valley Center~~

~~Valley Center, CA 92082~~

Llamado al Santuario

P. O. BOX 292
TEMECULA, CA 92593 USA

La Naturaleza del Pecado

por Roberto Brinsmead

Juan Wesley una vez hizo la observación de que el fracaso en comprender la depravación del alma humana era la base de toda religión falsa. Existe un elemento común en el judaísmo, romanismo, laodiceanismo; el elemento de la naturaleza humana carnal. Hay dos misterios antagónicos presentados en la Biblia—el misterio de la piedad y el misterio de iniquidad. La serpiente antigua, el diablo, ha puesto su estandarte del misterio de la iniquidad tan cerca al misterio de la piedad, que la diferencia puede ser discernida solamente por el Espíritu de iluminación divina. Sin la guía de una Sabiduría fuera de nosotros mismos, la naturaleza humana escojerá el misterio de iniquidad en vez del misterio de piedad. El espíritu de profecía dice: “Todos necesitan sabiduría para investigar cuidadosamente el misterio de iniquidad que figura en forma tan destacada en las postrimerías de la historia de esta tierra.” *Testimonios para los ministros*, pág. 115.

Pregunta 1: ¿Qué cuatro características personifican a Dios?

“Dios es luz.” 1 Juan 1:5.

“Dios es amor.” 1 Juan 4:8.

“El es justo [justicia].” 1 Juan 3:7.

“Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” 1 Juan 5:20.

Luz, amor, justicia y vida son sinónimos. “La justicia es amor y el amor es la luz y la vida de Dios.” *El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 20.

Pregunta 2: ¿De qué manera fue la creación de seres inteligentes una expresión de amor infinito?

“Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito.” *Patriarcas y profetas*, pág. 11. Cuando Dios creó seres inteligentes, les dió

luz, amor, justicia y vida. La Biblia enseña que Dios es luz, amor, justicia, y vida, Queda aclarado, entonces, que el don que Dios dio a Lucifer, querubín y serafín, fue de darse a sí mismo. El amor es dar de sí mismo. A Adán y Eva también se dio a sí mismo. Y al darse a sí mismo les dió luz, amor, justicia y vida.

Debemos apreciar la fuerza del verbo es. “Dios es luz.” Si decimos “Dios tiene luz,” debilitamos enormemente y aun cambiamos el significado de la afirmación inspirada. Si Dios solamente tiene luz entonces sería posible para las criaturas también tenerla, recibéndola de El, y poseerla de la misma manera como El la posee. Pero la única manera en que la criatura puede tener luz y amor y justicia, es teniendo a Dios mismo. De esta manera, la creación de seres inteligentes fue un don del amor infinito, porque Dios les dio a ellos el más precioso don posible, se dio a sí mismo.

Pregunta 3: ¿Qué parte de la Biblia dice que solamente Dios tiene vida y justicia innata?

Jesús declaró: “Ninguno hay bueno sino uno: Dios.” Mat. 19:17. Los santos redimidos cantan: tú sólo eres santo.” Apoc. 15:4. Pablo declara que Dios es “el único que tiene inmortalidad.” 1 Tim. 6:16. El sagrado nombre **JHWH** (Jehová) significa el **Ser eterno, que existe por sí mismo**. En El hay vida, justicia, amor y bondad--no prestado, no derivado.

Pregunta 4: ¿Cómo es que esta verdad nos enseña que la criatura no tiene excusa para tener orgullo?

El diccionario Oxford, define orgullo como: “presuntuosa opinión de los meritos propios, cualidades, etc. . . . una conciencia de esto.” Orgullo es la conciencia de poseer algunas cualidades meritorias. El pequeño Larousse dice que orgullo es “opinión demasiado buena que tiene uno de sí mismo. Sentimiento elevado de la dignidad personal.” La Biblia dice: “El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.” Gál. 6:3. El engaño propio es una forma de locura.

“Porque ¿quién te distingue? o ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” 1 Cor. 4:7.

“Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de El, y por El, y para El, son todas las cosas. A El sea la gloria por los siglos. Amen.” Rom. 11:34-36.

¿Qué podemos dar al Señor? Sólo lo que recibimos primeramente de El. Si tú das tu vida al Señor, solamente estás devolviendo la vida que El te ha prestado. Si tú no Le das tu vida, eres culpable de robo.

Pregunta 5: ¿De qué están los santos ángeles concientes y de qué están completamente inconcientes?

Las criaturas sin pecado están completamente concientes de que Dios sólo es Santo. Ellos no tienen orgullo, porque no están concientes de virtud propia. Mientras se colocan ante la presencia de Dios, claman "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos." Isa. 6:3. No debemos imaginarnos que ellos repiten esto como una rutina memorizada, o como un fonógrafo con el disco dañado. Cuando un amigo me mostró una exhibición de flores en Holanda, exclamé con maravilla y asombro ante aquella fabulosa manifestación. No era una belleza monótona. Cada parte de la exhibición era diferente, y al ser conducido de sitio en sitio, cada nueva presentación me parecía más bella. No encontraba adjetivos para expresar la maravilla y el deleite de todo ello. Ahora, mientras los ángeles contemplan al Señor ejecutando la obra del gran misterio de la redención, mientras el Señor expone a la vista cada capítulo de su obra de justicia, de misericordia y de amor ellos exclaman "¡Santo!" Al observar la sabiduría y la bondad de Dios desarrollando las maravillas de su amor en todos sus proceder, siguen exclamando "¡Santo!" La sabiduría y la bondad de Dios son tan infinitas, que hay siempre algo más grande y más maravilloso que exhibir para provocar la maravilla y admiración en las huestes sin pecado.

"Los serafines ante el trono están tan llenos de reverente asombro al contemplar la gloria de Dios, que ni por un instante se miran a sí mismos con complacencia o con admiración de sí mismo o entre sí." *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1140.

¡Qué cita tremenda! Los ángeles están tan encantados con la visión de la gloria de Dios, que no pausan por un momento para contemplarse a ellos mismos en admiración. Si lo hicieran, serían entonces criaturas caídas como nosotros.

"Los ángeles atribuyen honor y gloria a Cristo, porque ni aun ellos están seguros, excepto al mirar a los sufrimientos del Hijo de Dios. Es por medio, de la eficacia de la cruz que los ángeles del cielo son guardados de la apostacía. Sin la cruz, ellos no estarían más seguros contra el mal de lo que lo estuvieron los ángeles antes de la caída de Satanás. La perfección angélica fracasó en el cielo.

La perfección humana falló en el Edén, el paraíso de felicidad eterna. Todos los que desean la seguridad en tierra o en el cielo deben mirar al Cordero de Dios.” *Idem.*, tomo 5, pág. 1132.

Los seres sin pecado no buscan seguridad en sí mismos. Lo buscan completamente fuera de sí. Están enteramente sumergidos en la conciencia de que Dios y solamente Dios es Santo. Si no continuasen en esa experiencia serían pecadores. Desde luego son ángeles santos. Dios les atribuye santidad porque dependen completamente de El. **Pero debemos ver que en lo que concierne a las criaturas, la verdadera santidad es del todo inconciente a la mente.**

Este principio explica porqué los santos sellados, que reflejarán la imagen de Jesús plenamente estarán completamente inconcientes de virtud humana. El rostro de Moisés resplandeció cuando bajó del monte, pero él estaba completamente inconciente de ello. Cuando el Señor encomienda a los justos ante el juicio final, dice: “Estuve enfermo, y me visitaste, desnudo y me cubriste.” Pero los justos exclaman: “¿Señor, cuándo estuviste enfermo, o cuándo estuviste desnudo?” Aunque han sido encomendados y recompensados por hacer bien, los justos están inconcientes de los actos de justicia que han hecho. Todo esto demuestra que la verdadera santidad es inconciente.

En lo que concierne a las criaturas, la verdadera santidad es del todo inconciente a la mente.

Pregunta 6: ¿Cuál fue la naturaleza de la rebelión de Lucifer?

¿Suponen ustedes que Lucifer sabía que su vida y su justicia vinieron de Dios? ¿Desde luego que lo sabía! ¿En qué consistió el pecado de Lucifer? Fue en el orgullo (véase Eze. 28). Entre todas las inteligencias creadas, no había ninguna tan llena de sabiduría y belleza como Lucifer. Lucifer comenzó a estar conciente de la virtud dentro de él. Acarició la idea de que hubiera algo dentro de él en que pudiera depender. Dios es luz, amor, justicia y vida; pero Lucifer quiso ser como Dios. Quiso poseer estas cualidades en sí mismo, de la misma manera que Dios las posee, inherente e innatamente.

Satanás cubrió su apostacía con las vestiduras más plausibles y de aparente santidad. Lucifer fue la primera criatura que predicó el mérito de la justicia infusa. Este error es la raíz del judaísmo, romanismo y laodiceanismo. Aunque Lucifer secretamente fomentó el descontento y la rebelión, circulaba entre los ángeles pretendiendo ser un reformador, un predicador de “justicia” que estaba obrando por conseguir que los elementos desafectos estuvieran de nuevo en

armonía con Dios. Podemos imaginarnos a Lucifer proclamando, “No hay razón para este descontento y problema en el cielo. Debemos tener fe en la justicia de Dios. Dios ha puesto su justicia dentro de cada uno de nosotros y ciertamente es una cosa terrible desconfiar en la perfecta justicia de Dios que está dentro de nuestros corazones. Si solamente tenemos fe en la justicia de Dios dentro de nosotros, entonces no tendremos este problema de tener que mirar continuamente al Hijo de Dios por órdenes. Esta constante contemplación de la sabiduría de Cristo, demuestra falta de fe en la justicia que Dios ha infundido en nosotros.”

Lucifer admitía que su justicia procedía de Dios. Pero insistió que esta justicia le hacía a los ángeles y a él justos en sí mismos (véase *Patriarcas y profetas*, págs. 13-16). Lucifer iba por todos lados diciendo a los ángeles que ellos eran justos. Al hacerlos concientes de que eran justos, hizo la cosa más impía que cualquiera pudiera hacer. Al hacer esto, los llenó de orgullo.

Aunque profesaba lealtad a Dios, el principio que tenía Lucifer de depender de una justicia obrada en sí resultó ser independencia de Dios y un sistema de santidad originada por sí mismo. Y cuando él se aferró de este principio, el “portador de luz” del cielo llegó a ser el diablo y Satanás, el príncipe de las tinieblas.

Pregunta 7: ¿Cuándo y por qué creó Dios al hombre?

Dios creó al hombre inmediatamente después que Satanás fue hechado del cielo. El hombre fue designado a ser el colega especial de Dios en el plan celestial para asegurar al universo contra la apostacía. Con el advenimiento del pecado, Dios trabajaría mediante la raza humana par vencer al diablo, y poner al universo una vez más sobre una base de eterna seguridad.

Dios creó al hombre para vencer al diablo. En Jesucristo Dios ha hecho esto ya, porque fue la semilla de la mujer la que aplastó la cabeza (los principios) del reino de Satanás. Ahora Dios desea que la iglesia de Cristo experimente y participe en esa victoria sobre el diablo. La promesa es: “Dios. . . aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.” Rom. 16:20.

La luz sobre la justificación por la fe en la hora del juicio de Dios aplastará la cabeza de Satanás. Ella pondrá al diablo bajo de los pies de los santos.

Para derrotar a Satanás, Dios debe demostrar en la humanidad la falacia de confiar en una justicia que está por dentro. Por eso hizo al hombre del polvo. Le dio el árbol de la vida y el Sábado. El polvo solamente podía vivir por una

vida proveniente de afuera. El hombre solo podía ser justo mientras recordara por la señal del Sabado que Dios era su santidad. Dios quiso que el hombre fiare tan completamente en El, que podría ser usado como un "martillo" (o "maza", VM) para derrotar al diablo (véase Jer. 51:20).

Sin embargo esa criatura que Dios creó para derrotar a Satanás fue el mismo que se unió al gran engañador en rebelión contra Dios. ¿Cambió Dios su plan? ¡No! Su palabra no volverá a El vacía. El declara que el hombre aún cumplirá el glorioso propósito para el cual fue creada la raza humana. Escuchad la primera promesa, que fue dicha como el desafío de Dios para el diablo: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar." Gén. 3:15. Vean el significado de esta declaración divina. El Señor está diciendo al gran enemigo de Dios y del hombre: "No te goces en ese triunfo impío porque has vencido a la mujer. Te prometo que la simiente de esta mujer que tú has vencido, te aplastará la cabeza." ¿Qué quiere decir herir la cabeza del diablo? La cabeza se refiere a la mente. (Véase el *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1131.) Dios está diciendo que su pueblo tendrá una victoria completa sobre la mente de Satanás. En la presencia de nuestros padres caídos Dios se regocija de que un día, la raza humana, a través del sacrificio de Cristo, tendrá la victoria sobre la bestia, su imagen, su marca, y el número de su nombre. Mira hacia adelante y se regocija de que su pueblo tendrá la luz completa del mensaje del tercer ángel.

¿En qué se encuentra la victoria sobre la mente de Satanás, que es la mente carnal? ¿Qué será lo que da a la cabeza de la bestia una herida tan mortal que no recobrará más su poder sobre la mente de los hombres? ¡Es la verdad de la justificación por la fe! La luz sobre la justificación por la fe en la hora del juicio de Dios aplastará la cabeza de Satanás. Ella pondrá al diablo bajo de los pies de los santos. Indudablemente el tiempo de la promesa está cerca: "Sobre el león y el áspid pisarás: Hollarais al cachorro del león y al dragón." Sal. 91:11.

El Cristo Levantado

por Roberto Brinsmead

Aquella obra maestra llamada *El progreso del peregrino* describe a Fiel escalando el monte llamado "Dificultad" en su camino hacia la ciudad celestial, cuando fue alcanzado por un hombre que tenía una vara. Su nombre era Moisés. Este Moisés, sujetó a Fiel y lo castigó sin misericordia.

Es necesario que también nosotros seamos castigados por la ley para que podamos apreciar otra vez el gran remedio para el pecado en las heridas de Cristo Jesús. La ley nos habla en las palabras de Salomón:

"Pasé junto al campo del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían ya cubierto su faz, y su cerca de piedra estaba ya destruida." Prov. 24:30, 31.

Cuando Adán pecó, Dios maldijo a la tierra para producir toda suerte de espinas y malezas. De esta manera el terreno había de ser una ilustración de la naturaleza pecaminosa del hombre. Cuando el corazón del hombre era perfecto, Dios le tenía trabajando en un jardín perfecto. No había espinas, ni malezas, ni era duro el terreno. Pero después de la caída, Dios cambió el terreno para que correspondiera al cambio de condición del corazón humano. ¡Con cuánta frecuencia la Biblia y el espíritu de profecía hablan acerca del terreno del corazón!

En su estado inconverso, el corazón del hombre es como un desierto. Pero cuando el hombre acepta el Evangelio de Jesucristo el Señor designa que el terreno del corazón llegue a ser un jardín. Isaías declara: "Serás como huerto de riego." En Cantar de los Cantares de Salomón, la iglesia se compara también a un jardín. "Mi Amado [Cristo] descendió a su huerto, a las eras de las especias, Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios." Cant. 6:2. ¡Con qué ansias espera el Señor los frutos, capullos, lirios, especias y cosas fragantes del jardín sobre el cual ha expendido todos los recursos del cielo! Sin embargo, en las palabras de los Proverbios, el Señor se siente amargamente

chasqueado, al examinar Su jardín. Es el jardín del cristiano perezoso. Comenzó a hacer un jardín para el Señor, pero no ha sido diligente en el trabajo de arrancar las malezas. Se está pareciendo más y más a un desierto.

Al mirar Jesús a tal jardín del corazón, es imposible describir la desilusión que siente. Satanás se regocija y hace que las heridas de Jesús sean más amargas. Dice el gran adversario de Dios y del hombre: "Mira el egoísmo de Tu pueblo, su amor hacia el mundo, mira su olvido de los derechos de Dios. Observa esas malezas de murmuración, calumnia, codicia, celos. Mira como este hombre es justamente como Elí, negligente de restringir a sus hijos. Mira las espinas del orgullo, la incredulidad, la crítica, el buscar faltas, la censura irrazonable y desmedida."

La Biblia dice que hay que ser solícito en el trabajo, pero este agricultor es negligente. Cuando se condena al siervo infiel, el Señor le llama: "Siervo malo y negligente." El mandamiento dice: "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra." El hombre puede ser cristiano, o puede ser flojo, pero no puede ser las dos cosas. "¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; No estará delante de los de baja condición." Pensad en José, quien fue encontrado diligente en todo lo que vino a la mano para hacer. Porque fue diligente aun en la cárcel, fue sacado para presentarse ante el rey, y fue hecho cogobernador sobre el trono de Egipto. En esta vida presente somos llamados a servir como José en la cárcel. Pero si somos diligentes en los negocios del rey en esta prisión, el Señor pronto nos llamará a sentarnos con él en el trono del universo.

¡Negligentes Cristianos! ¡Jardineros malos y negligentes! "Ah," dice el gran acusador, "mira este hombre que profesa tanto, observa su impaciencia, su negligencia del deber, su falta de cristiandad, fíjate cuan poco ora, cuan poco responde al amor de Dios."

Tu representas este hombre llamado Fiel en su viaje a la ciudad celestial; yo también lo represento. No es difícil quitar nuestro ojos del Evangelio de Cristo; y de esta manera ser castigado sin misericordia por este hombre Moisés. Este castigo fue tan severo que Fiel pensó que iba a morir. Entonces, cuando todo parecía perdido fue maravillosamente librado por un hombre lleno de bondad y piedad. El lo reconoció por las señas de los clavos en sus manos.

Remedio para el pecado

Si estamos convencidos de las heridas del pecado podemos estar igualmente convencidos de que Dios ha provisto un remedio seguro. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado." Juan 3:14.

La inspiración nos dice que no debemos perder nuestro tiempo en apesadumbrarnos por nuestros pecados. Si hacemos esto perderemos toda nuestra

fuerza y pereceremos sin esperanza. Así que en esta ocasión yo deseo que fijemos nuestras mentes en el gran remedio para el pecado que Dios en su maravillosa e indescriptible misericordia ha levantado ante los caídos hijos de los hombres.

“El apóstol llama nuestra atención fuera de nosotros al Autor de nuestra salvación. Presenta ante nosotros Sus dos naturalezas, divina y humana. He aquí la descripción de la divina: ‘Quien siendo en forma de Dios no tuvo por usurpación, ser igual a Dios; El fue el resplandor de su gloria y la imagen expresa de su persona.’

“Ahora la humana: ‘Se hizo a la semejanza de hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte.’ El voluntariamente asumió la naturaleza humana. Fue por acción propia, por consentimiento propio.”
SDA Bible Commentary, tomo 5, pág. 1126.

El Señor de gloria no consideró al cielo como sitio deseable mientras nosotros estábamos sin Dios y sin esperanza en el mundo. Es una verdad asombrosa que Dios me necesite y te necesita. El nos necesita tanto que la gloria del cielo fue para El nada sin nosotros. La única razón por la cual El nos necesita es porque nos ama. Donde hay amor hay sentido de necesidad. El que ama siente que no puede vivir sin el objeto de su amor. Y Jesús, por eso, echó a un lado el trono del universo de la misma manera que Moisés echó tras él el trono de Egipto.

“Aunque El caminó entre los hombres en pobreza, repartiendo sus bendiciones donde quiera que fue, a su palabra legiones de ángeles habrían rodeado a su Redentor y le rendirían homenaje. Pero El caminó por la tierra sin reconocimiento, sin ser (con pocas excepciones) confesado, por sus criaturas. La atmósfera estaba corrompida por pecado y maldiciones, en lugar del himno de alabanza. Su porción fue pobreza y humillación. Mientras pasaba de aquí allá en su misión de misericordia, para ayudar al enfermo, levantar al deprimido, casi una voz solitaria le llamó bendito, y los más grandes de la nación le pasaron con desdén.

“Contraste esto con las riquezas de gloria, la abundancia de alabanzas brindada por lenguas inmortales, las ricas voces de los millones en el universo de Dios, en himnos de adoración. Pero El se humilló a sí mismo y tomó sobre sí la mortalidad. Como miembro de la familia humana era mortal. Pero como Dios era la fuente de vida del universo. Podía, en su persona divina, siempre haber resistido los avances de la muerte, y reusado caer bajo su dominio;

pero voluntariamente puso Su vida, para que de esta manera pudiera dar vida y traer inmortalidad a la luz. Cargó los pecados del mundo y asumió la pena que rodaba sobre Su alma divina como una montaña. Entregó su vida como sacrificio para que el hombre no muriera eternamente. El murió, no porque se le obligaba a morir, sino por Su propia libre voluntad. Esto era humildad. El tesoro entero del cielo fue vertido en un don para salvar al hombre caído. El incluyó en Su naturaleza humana todas las energías vivificantes que las criaturas humanas necesitarán y deberán recibir.

“¡Maravillosa combinación de hombre y Dios! Podría haber ayudado a Su naturaleza humana a resistir la entrada de la enfermedad, tomando de Su naturaleza divina vitalidad y vigor inmarcesible para Su naturaleza humana, pero se humilló hasta la misma naturaleza del hombre. Hizo esto para que la Escritura fuera cumplida; y el Hijo de Dios entró en el plan sabiendo todos los pasos en Su humillación que tendría que descender para hacer expiación por los pecados de un mundo condenado y sufriente. ¡Qué humillación fue ésta! Asombró a los ángeles. La lengua no puede describirla, la imaginación no puede captarla. ¡El Verbo eterno consintió en ser hecho carne! ¡Dios se hizo hombre! Fue una humildad maravillosa.

“Pero descendió aún más. Aquel Hombre se debía humillar aun como hombre y soportar el insulto, los reproches, las acusaciones indecentes y los abusos. Parecía no haber sitio para El en Su propio territorio. Tuvo que huir de sitio en sitio y escapar por Su vida. Fue traicionado por uno de Sus discípulos, negado por uno de los mas celosos de Sus seguidores. Se burlaron de El. Le pusieron una corona de espinas. Fue azotado. Fue forzado a llevar la carga de la cruz. El no era insensible a este menosprecio e ignominia. Se sometió, pero ¡Oh! sintió la amargura como ningún otro ser podría sentirlo. Era puro, santo y sin mancha, sin embargo, acusado como un criminal. El adorable Redentor descendió desde la más alta exaltación. Paso por paso se humilló a sí mismo hasta la muerte—pero, ¡qué muerte! Fue la más vergonzosa, la mas cruel—esa muerte en la cruz como un malhechor. No murió como un héroe a los ojos del mundo, cargado de honores como los hombres en la batalla. Murió como un reo condenado, suspendido entre el cielo y la tierra. Murió de una muerte prolongada y vergonzosa, expuesto a los insultos e injurias de una multitud degradada, cargada de crímenes y licenciosa. ‘Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza.’ Sal. 22:7. Fue contado con los transgresores, expiró en medio de la

mofa y sus familiares según la carne le negaron. Su madre contempló Su humillación y El estuvo obligado a ver la espada traspasar su corazón. El soportó la cruz, despreció la vergüenza, y lo tuvo por poco en consideración de los resultados que obraba a favor, no solamente de los habitantes de esta pizca de mundo, sino de todo el universo, cada mundo que Dios había creado.

“Cristo había de morir como el sustituto del hombre. El hombre era un criminal bajo la sentencia de muerte, por la transgresión de la ley de Dios, como un traidor, un rebelde; por lo tanto, el sustituto para el hombre debía morir como un malhechor, porque tomaba el lugar de los traidores, con todos sus atesorados pecados sobre su alma divina. No era suficiente que Cristo muriera para cumplir plenamente con las demandas de la ley quebrantada. Murió de una muerte vergonzosa. El profeta da al mundo Sus palabras ‘No esconderé mi rostro de los escarnios y esputos.’

“En consideración de esto, ¿pueden los hombres tener una partícula de exaltación? Mientras ellos trazan la vida, los sufrimientos y la humillación de Cristo, ¿pueden erguir la cabeza con orgullo, como si no hubieran de llevar ninguna prueba ningún escarnio, ninguna humillación? Yo les digo a los seguidores de Cristo, Mirad hacia el Calvario y sonrojéance de vergüenza por vuestras ideas de importancia propia. Toda esta humillación de la Majestad del cielo fue por los hombres culpables y condenados. Descendió cada vez más en Su humillación hasta que no había profundidad más baja que pudiera alcanzar para levantar al hombre de su contaminación moral. Todo esto fue por vosotros que estais disputando por la supremacía—contendiendo por el aplauso humano, por la exaltación humana; vosotros que teméis que no recibiréis toda aquella consideración, aquel respeto de las mentes humanas que pensáis que os corresponde recibir.” *SDA Bible Commentary*, tomo 5, págs. 1126-1128.

Aunque el Padre amó a su Hijo con amor infinito, no lo escatimó, lo entregó por nosotros. Cuando Jesús tomó la forma de hombre, estuvo como un niño ante Su Padre. Porque nuestros pecados fueron puestos sobre El, El fue aparentemente olvidado de Dios. Oiganle clamar, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” ¡Cómo Dios anhelaba contestar, “Aquí estoy, Hijo mio!” Pero aunque el Padre estaba cerca de la cruz, velado en las tinieblas, sufriendo con su Hijo, no podía contestar, ni dar un rayo de luz para traspasar la obscuridad. El Padre volvió la espalda a su propio Hijo, pero volvió su rostro de amor a un mundo de pecadores, y clamó, ¡Vivan, pecadores culpables, vivan!

La resurrección

Romanos 4:25 dice, “[Jesús] fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.” Debemos comprender, por medio de la revelación del Espíritu Santo, el gran significado de la resurrección de Jesús de los muertos. A veces pienso que apreciamos débilmente el maravilloso poder de la resurrección que fue proclamado poderosamente por los apóstoles. Pablo proclama que el poder de la resurrección es “para con nosotros los que creemos.”

A causa de esa vida sin mancha que El labró por nosotros, la tumba no pudo sujetarle.

Jesús fue hecho el sustituto de un mundo caído, culpable, perdido. En vez de tratar con nosotros, Dios trató con Su Hijo. Nuestros pecados fueron puestos en Cristo y castigados en Cristo, Dios dejó a Su propio Hijo en desfavor divino. Pero a causa de esa vida sin mancha que El labró por mi, la tumba no pudo sujetarle. Fue Jesús el **Hombre**, el representante de la raza caída, que ascendió a las cortes de gloria. Los representantes de los mundos no caídos estaban allí para darle la bienvenida al regreso del Salvador. Pero Jesús no aceptó inmediatamente su homenaje. El debía venir inmediatamente ante la presencia de Dios. Su petición está registrado en Juan 17:4, 5, “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”

La gloria por la cual Cristo oró, tenía que ver con la unidad que poseyó con Dios desde la eternidad (véase *Idem*, pág. 1146). Jesús dejó el cielo y tomó sobre sí la naturaleza del hombre. Tomando el lugar del hombre culpable, fue separado de la gloria de aquella unidad con Dios. La agonía de Su separación le quitó la vida. Pero ahora El regresa a la presencia del Padre como el representante de la raza caída portando en Su propia persona la naturaleza del hombre. La petición de Cristo al Padre significa esto: Padre acepta este Hombre que está delante de ti. He portado los pecados del mundo. ¿Fue mi sacrificio suficiente para que me recibas otra vez en tu favor, para compartir la gloria que yo compartía contigo desde los días de la eternidad?

La petición de Cristo fue concedida, pero ¿apreciamos el significado de ello? Cuando Dios aceptó de nuevo a este Hombre Jesús extendiéndole Su favor, aceptó a toda la familia humana nuevamente, y lo instaló en Su favor. El me aceptó a mí. El nos aceptó a nosotros en el Amado.

Por eso el espíritu de profecía explica que Jesucristo tuvo otra petición que hacer y no aceptó el homenaje de los ángeles hasta haber hecho el segun-

do pedido en términos explícitos. Continúa Juan 17:22, “La gloria que me diste, yo les he dado.” Jesús le dice a su Padre: Padre, si tú me aceptas, debes aceptar a toda la familia humana en mí, para que el más grande pecador pueda saber que en mí ha heredado el trono de gloria. La respuesta del gran Dios del universo retumbó: “Adórenle todos los ángeles de Dios.” (Véase *Idem*, pág. 1150.) En el hecho que el Padre aceptó al Hijo cuando regresó al cielo, nos aceptó a nosotros en El. “Nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” Efe. 1:6, 7.

El gran mensaje del nuevo testamento es que este Hombre Jesucristo es predicado a vosotros para el perdón de todos los pecados, de los cuales vosotros no podéis ser justificados por la ley. Perdón significa justificación. Significa ser aceptado en el Amado. El Padre dice del pecador creyente lo que dice de su propio Hijo: “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia.” Y así hace que heredemos el trono de gloria.

El don del Espíritu

El mensaje del Evangelio es que Jesucristo ha devuelto el mundo otra vez al favor de Dios. En el don de Cristo, todos los hombres han sido perdonados y se los ha restaurado y dado toda bendición espiritual. Cuando un pecador cree—es decir recibe—su Posesión, Dios le declara justo. ¡Alabado sea Dios por el mensaje del Evangelio que justifica al impío, al incircunciso y al pagano, por le fe!

En el hecho que el Padre aceptó al Hijo cuando regresó al cielo, nos aceptó a nosotros en El. “Nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” Efe. 1:6, 7.

Cuando Dios declara que el pecador creyente es justo, lo trata entonces como justo. Lo trata como justo al darle el Espíritu Santo. Esto está ilustrado en relación con la predicación de Pedro en el hogar de Cornelio. Al apóstol se le ordenó que predicara el Evangelio a un grupo del pueblo pagano. El les comunicó las buenas nuevas de lo que Dios había hecho por la familia humana en Cristo. Entonces les declaró, “Todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.” Hech. 10:43. Al oír la Palabra ellos creyeron en Jesús para el perdón de todos sus pecados. Noten ahora lo que siguió: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.” Hech. 10:44.

El apóstol Pablo también declara: “Y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.” Efe. 1:13. **No hay tal cosa, como un hombre que cree en Jesús, para el perdón de pecado que no haya sido sellado con el Espíritu Santo de la promesa.** Experimenta la regeneración, la renovación y el poder santificador del Espíritu Santo en su vida. Cuando Abrahán creyó fue justificado. Entonces Dios le dio “la circuncisión como señal como sello de la justicia de la fe.” Rom. 4:11. En el Nuevo Testamento la circuncisión representa el corazón nuevo dado al creyente en Jesús. Si el corazón está bien, entonces las palabras, el vestido, y las acciones estarán bien. ¡Qué transformación habrá en el jardín del corazón de aquel que realmente cree en un Redentor, perdonador de pecados!

La gran confrontación

Las tinieblas de este mundo son tinieblas por cuanto del concepto erróneo que se tiene del carácter de Dios. No hay nada que el corazón humano tema tanto como una confrontación con su Hacedor. Para el corazón no renovado la presencia de Dios, que es fuego consumidor, es infierno, un sitio de tormento. El pobre corazón rebelde teme a una confrontación divina más que a cualquier otra cosa.

Toda esta noche huí del Señor,
por los espacios baldíos, funestos,
de una tierra extraña y vacía,
tierra de tristes suspiros, sollozos.
Oí el grito del viento tempeste
y supe que en alas de ese huracán
montaba aquel Ser de quien quise escapar.

Rugía el trueno en pos de mí,
y era trompeta que daba el anuncio,
estruendo creciente, más fuerte, más claro,
de cosas terribles hechas por mí.
Pues yo, desdichado, había pecado,
y Dios, ya despierto, se había levantado
de su lugar por dar cuentas de mí.

Por toda la larga noche huí;
mas Dios es ligero y no tiene nada
con tiempo y espacio, y entonces pues, ¿cómo,
si con diligencia se aprisa tras mí,
nunca me agarra, echándome en tierra
bajo sus pies, moribundo? ¿Será
que no quiere herirme de espaldas así?

¿Piensa que yo, fatigado, tendré
pronto que darle la cara y entonces
ante su augusto rostro ofendido,
con una mirada de él, moriré?
Pero temblando, seguí adelante,
pasando por aguas o áspera tierra;
caí en la noche mas, débil, me levanté.

Oí el triste estruendo del mar
cuando la noche en sombras concluía;
las blancas olas hasta mis pies llegaban
y ya no quedaba por donde escapar.
Entonces viendo la muerte adelante,
y por detrás que Dios perseguía,
torneme por fin su cara a encontrar.

Mas ved que entonces el viento calmó,
y la tormenta ya no se sentía,
pero las blancas estrellas del alba
las vi brillar sobre el rostro de Dios,
y con suavísima luz recalcaban
la cara de Uno con forma de hombre,—
y con dulce sonrisa él me miró.

Al verle, di una exclamación
de dolor y pena, pues claro yacía
sobre aquel rostro que resplandecía,
corona de espinas a mi visión;
y aquellos pies pálidos y entumidos
llevaban llagas, misteriosas llagas
que aún contemplo con emoción;

y en su rostro tan dulce aun vi
aquella sonrisa de gracia sublime.
Mas yo, cruelmente, esos pies llagados
había conducido en pos de mí.
Toda la noche, por ruda pedrera,
camino estrecho y tierra estorbada,
buscando al perdido, buscándome a mí.

¡Hayado por fin el que quiso esconder!
¡Ah! ¿Cómo fue que por toda la noche
huía, temblando y desesperado
yo, pobre ignorado, su amor sin saber.
Mas él mostrose en la luz de alborada,
subrió sobre mí, y yo maravillado,—
¡mi noche tornose en amanecer!

—Branson, *Drama of the Ages*

Tr. por K.S.M.

El Evangelio en la Creación

por Dr. Jack D. Zwemer

Hermanos, podemos testificar que Dios ha establecido a su pueblo sobre una roca inmovible. Dios ha provisto una obra completa y amplia en Cristo Jesús. Y Jesús presenta esa obra completa y amplia a nuestro favor. Nada puede el hombre añadirle. Y cualquiera de nosotros que interponga alguna obra adicional entre el alma humana y esa obra completa de Jesús, está haciendo la obra del anticristo. Hermanos, Dios nos está llamando a aceptar lo que Jesús ha hecho por nosotros, y a aferrarnos a El. Esta verdad ha sido establecida en la boca de dos y tres testigos—en Su Palabra, en el testimonio del Espíritu Santo y, como veremos ahora, en el testimonio de las cosas que El ha hecho.

“Porque las cosas invisibles de El, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.” Rom. 1:20.

Dios nos ha dado tres testigos: Su Palabra, Su Espíritu y las cosas que El ha hecho. Como ustedes verán a través del registro inspirado, en cada momento de crisis Dios se ha manifestado como el Creador.

Había un hombre que tuvo una crisis personal—Job. Y en la hora de sus sufrimientos y aflicción, Dios vino a él y se manifestó como el Creador.

“Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que obscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás. ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” Job 38:1-7.

Las hermosas palabras del Señor siguen, declarando y manifestando Su gran poder creador. Y fue suficiente. Fue suficiente para Job.

“He aquí” dijo él, “que yo soy vil.” Entonces ofreció sacrificio en favor de sus hermanos, y fue oído.

Luego el Señor también se manifestó a sí mismo en el tiempo de herejía. Los hermanos de Colosas y de Laodicea necesitaban instrucción repetidamente. Ellos querían añadir algo a la obra completa y amplia de Jesús. Presentándoles al Señor Jesús, Pablo declara:

“Porque por él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y que están en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades, todo fue creado por él y para él. Y él es antes de todas las cosas y por él todas las cosas subsisten.” Col. 1:16, 17.

Llegamos al fin de la era cristiana. El apóstol Juan es el testigo sobreviviente de la vida y pasión de nuestro Señor. El establece para las generaciones que seguirán, la maravillosa historia del Evangelio. Establece aquello que ha visto y oído y que sus manos han palpado, tocante al Verbo de Dios. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios, todas las cosas por El fueron hechas; y sin El nada de lo que es hecho fue hecho.” Juan 1:1-3.

Tornamos, a los tiempos del antiguo testamento, al capítulo 40 del Evangelio según Isaías. Dios conforta a su pueblo y declara que su milicia es ya cumplida, que su iniquidad es perdonada. Le ha otorgado doble por todos sus pecados (Isa. 40:2, VM). El declara, “Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién creó estas cosas, El saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de Su fuerza y el poder de Su dominio.” Isa. 40:26. Otra vez Su majestad creativa ha sido revelada.

Hay otros libros en la Biblia que podemos citar. El poder creador fue manifestado, por ejemplo, en el tiempo de Malaquías, durante el tiempo de una gran apostacía. Y a través de los Salmos es manifestado como el Creador. “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de Su boca.” “Venid adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.” Sal. 33:6; 95:6.

Dios presenta los reclamos de su ley, y en Su ley, se revela a Sí mismo, con Su poder creador. Sí, Dios expone el hecho más fundamental en el universo, que El es el Creador y que nosotros somos las criaturas de sus manos.

La lección de la creación

¿Cómo realizó Dios su obra creadora? “Porque El dijo y fué hecho, El mandó y existió.” Sal. 33:9. El habló, y se vió la realidad, la sustancia. ¡Fue hecha!

“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas,”—y ¿qué de nuestros corazones, hermanos? —“desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” Y luego Dios habló: “Sea la luz, y fue la luz.”

Dios nos está diciendo: “Sea la luz.” ¿Y hay luz? Amén, hermanos. ¡Hecho está! Al comenzar este serie de estudios había oscuridad, ¿no es cierto? Pero la luz ha prorrumpido, Dios ha hablado. Está hecho.

Dios habla otra vez. “Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.” Haya una atmósfera. Y ustedes saben lo que esto significa. Dios nos ha rodeado con la atmósfera de su gracia divina. Dios ha hablado; Está hecho. ¿Nos ha dado El Su gracia? Amén, está hecho.

“Dijo también Dios: Júntese las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.” Y Dios nos ha manifestado el terreno de nuestros corazones. Sabemos que esto está hecho. Debemos admitir la condición del terreno de nuestros corazones.

“Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde. . . . y fue así.” ¿Lo ha hecho El? ¿Hay vida en Jesús por Su Palabra? Amén. Hecho está

Y así toda la obra de la creación sigue adelante; Dios habla, y es hecho.

Finalmente venimos al sexto día de la creación. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra. . . . Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó,

Si desea ejemplares adicionales de nuestra literatura para esparcir las buenas nuevas, llene el cupón que sigue incluyendo su nombre y dirección al otro lado y envíelo a:



Llamado al Santuario
PO Box 202
Temecula CA 92593-0202

Free

CUPON DE PEDIDOS: indique la cantidad que desea recibir—son gratis.

_____ *La Importancia de la Verdad del Santuario*, EGW (folleto)

_____ *Llamado al Santuario*, volumen 2, número 3 —
La Doctrina básica del mensaje de Despertar
Justificación—Católica contra Protestante

_____ *Llamado al Santuario*, volumen 2, número 4 —
La Obra consumada en Cristo, etc.

_____ *Llamado al Santuario*, volumen 3, número 1 —
El Cristo Levantado, etc. (lo que tiene en mano)

varón y hembra los creó.” Cuando Dios creó al hombre ¿cuánto estaba ya hecho? Todo lo demás ya estaba hecho. Entonces hizo al hombre, y fue hecho. Y entonces lo presentó todo al hombre y dijo que lo señorease. Se lo ofreció a ellos. ¿Dijeron ellos “¡Oh no! tengo que hacer algo más”? ¿Dijeron “No está completo”? ¡No! ellos lo aceptaron, y descansaron con Dios durante el sábado en comunión con El.

Acerca del sábado el Señor declara: “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.” Exo. 31:17. “Y fue refrigerado,” dice el versículo en el Inglés (véase también Isa. 28:12). ¿Qué sucedió allí hermanos? “los tiempos del refrigerio” Hech. 3:19, la lluvia tardía. ¿Porqué? Dios había terminado su obra. Estaba hecha. Y se la dio al hombre como una obra completa y terminada. Ellos la recibieron, y descansaron; y juntos recibieron la “lluvia tardía”, y se regocijaron en ella.

“Venid” hermanos, “Adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.” Las obras tuyas estaban acabadas ¿Cuándo? “Desde la fundación del mundo.” Heb. 4:3. ¿Qué falta? Nuestra aceptación. Hebreos 3 y 4 declara lo que falta. “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.” Heb. 4:9. Lo único que se interpone entre nosotros y el reposo es nuestra incredulidad. Está hecho, regocijémonos. Está terminado, Dios lo declaró así desde la fundación del mundo. A la verdad, hermanos, el Cordero fue inmolado desde el principio del mundo. ¡Consumado es! ¡Alabemos al Señor por Su poder, Su majestad y Su gloria.

Envíe el cupón a:

Temecula al Santuario
PO Box 292
Temecula, CA 92593-0292

SUSCRIPCIONES:

Llamado al Santuario

P. O. BOX 292
TEMECULA, CA 92593 USA

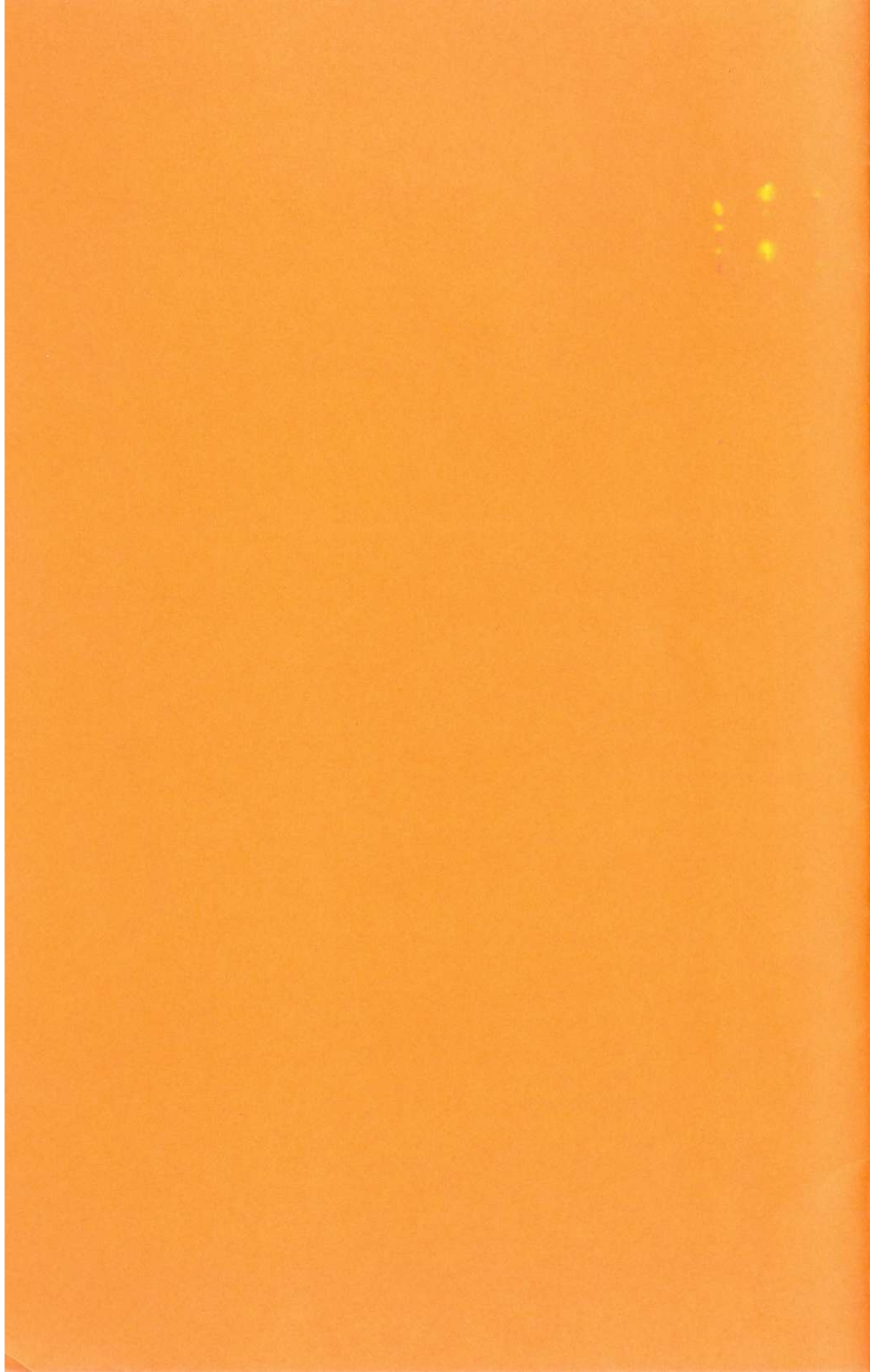
Deseo recibir una suscripción gratis. Mi dirección sigue:

Estoy cambiado de casa. Mi dirección anterior fue: _____

Mi nueva dirección sigue: ↓ _____

Nombre: _____

Dirección: _____



*“La cual nos hizo aceptos en el Amado,
en quien tenemos redención por su sangre,
el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. . . .”*

Efesios 1:6, 7.